

que lo más frecuente son «las faltas de respeto, humillar al profesional delante de otros pacientes». También hay alto riesgo de sufrir agresiones al acudir a los domicilios, «allí el sanitario se encuentra solo».

Soledad Guillén afirmó al respecto que «las amenazas y vejaciones hacen que el profesional no trabaje a gusto, lo que repercute en una labor tan delicada e importante como es cuidar la salud de un paciente». A su vez recordó que las agresiones físicas han aumentado un 35%.

Hay que distinguir dos tipos de agresiones: las que son delito y las que no. Entre las primeras están las agresiones físicas y verbales, las amenazas y las coacciones (obligar a hacer algo). Manuel Buitrago indicó que las redes sociales se han convertido en un canal para este tipo de delitos en los que sí que actúa la Policía. Luego están los actos incívicos que no son delito, como dar un golpe a una puerta, gestos obscenos y mala educación, «ante los que la Policía no puede actuar». En cuanto a las denuncias, un 12% son por agresiones físicas, un 32% por insultos y un 56% amenazas y coacciones. De éstas, el 52% son a mujeres, «lo que no implica que se agrede más a ellas puesto que hay que tener en cuenta que un 70% del personal sanitario son mujeres». Los más jóvenes son el blanco más fácil «porque los ven en una posición más débil».

«La denuncia es esencial si se quiere erradicar este tipo de comportamientos», subrayó el presidente del Colegio de Enfermería. Esta entidad apoya a todos sus asociados, que cuentan con una web en la que pueden denunciar, además de la que ofrece el SMS.

En cuanto a las localizaciones con más riesgo, la vocal del Colegio de Médicos explicó que donde más se producen es en los servicios de Urgencias y después en las plantas de hospitalización, denunciando que «además en Urgencias están muy desprotegidos, pues solo hay un guardia de seguridad por hospital». A lo que el inspector jefe añadió que está comprobado que «cuantas más medidas de seguridad tenga un centro: vigilantes, cámaras, alarmas... menos incidentes se producen».

Las estadísticas policiales apuntan que el 87% de las agresiones tienen lugar en la sanidad pública, «la mitad de ellas en los centros de atención primaria porque no hay cámaras. En comparación con el volumen de pacientes que atienden hay menos casos en los grandes hospitales como la Arrixaca o el Reina Sofía».



Un momento de la mesa de expertos en la sede de LA OPINIÓN, que estuvo moderada por Ana García, redactora de Salud del diario.

FOTO: LUIS COLOMO

Buitrago insistió en que «la denuncia es importantísima y la asistencia jurídica fundamental. La Policía va a estar presente en todo el proceso». Por su parte, Manuel García corroboró esta opinión asegurando que «si no damos el paso de denunciar, esto cada vez va a ir a más». Añadió que cuando la agresión es grave hay que acudir al cuartel de la Guardia Civil, «que dará las medidas de alejamiento. Esto supondrá una carga negativa para el agresor, que no ha actuado como una persona sino como una alimaña». «Es una pena que los enfermeros tengamos que hacer nuestro trabajo con vigilantes, es lamentable, refleja una sociedad que ha perdido los valores».

Asimismo considera fundamental la concienciación social, «si apreciaran el trabajo de los profesionales sanitarios, que son los primeros en acudir a prestar ayuda, dejando de lado sus propias necesidades, como en el caso de las inundaciones que recientemente han asolado la Región, si conocieran la entrega y compromiso de estas personas, no ac-

tuarían así». Hace falta una campaña de concienciación sobre la labor de estos profesionales que realizan un trabajo encomiable y no merecen ser tratados así.

Por su parte, Soledad Guillén apuntó que el Colegio de Médicos ofrece a sus asociados un teléfono de asistencia gratuito las 24 horas, el 616 660 995, y que un 49,9% de las agresiones se ejercen sobre médicos.

El inspector jefe señaló que hay que saber que agredir a un profesional sanitario «no sale gratis. Hay jueces que han dado orden de alejamiento y están saliendo sentencias condenatorias». Añadió que «la mayoría de las veces no se denuncia por temor a las represalias, porque el paciente tiene que volver. Si ven que no pasa nada, a la próxima reaccionan peor. El 70% del personal agredido luego está de baja laboral».

Por lo que respecta a la medida de seguridad del 'botón del pánico', Soledad Guillén considera que es insuficiente, «puesto que solo hay un vigilante en la planta baja y si la alarma se produce en la cuarta o quinta, cuando el vigilante ha

llegado al lugar han transcurrido 4 o 5 minutos y es demasiado tarde».

Manuel García señaló que la mayoría de agresiones verbales «se ven venir y es importante que en esos casos intervenga el coordinador para que interrumpa ese comportamiento».

Otro aspecto fundamental es la información, saber si se trata de un paciente conflictivo y en ese caso poner en marcha las pautas de contención. Los centros sanitarios tienen un servicio policial a su disposición que enseña estas pautas y que se puede solicitar llamando a la Jefatura.

En cuanto a las agresiones, un 60% son realizadas por pacientes y un 40% por familiares. La vocal del Colegio de Médicos lamentó que no se valorara lo suficiente la sanidad, «que es un bien muy preciado y entre unas cosas y otras vamos a terminar con ella». Subraya que agredir a un profesional sanitario «es un delito de cárcel y eso la gente no lo sabe», añadiendo que es una responsabilidad del Ministerio de Sanidad «puesto que el problema se da en toda España y no solo en la Región de Murcia».

→ reacciones

Manuel García Sánchez

Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de Enfermería de la Región de Murcia

«Hacen falta campañas de educación para que la sociedad conozca el gran trabajo que desempeñan los profesionales sanitarios, los primeros en ayudar cuando hace falta»

Soledad Guillén

Vocal de médicos de atención hospitalaria en la junta directiva del Colegio de Médicos de la Región

«No se debe responsabilizar a los profesionales de la falta de recursos humanos y sanitarios. A nosotros también nos afectan negativamente los recortes de la Administración»

Manuel Buitrago

Inspector Jefe de la Unidad Territorial de Seguridad Privada e Interlocutor Policial Territorial Sanitario

«La mayoría de las veces no se denuncia por el temor a las represalias, porque ese paciente tiene que volver. Si el agresor ve que no le pasa nada su comportamiento va a peor»